

Autoridad / Autoritarismo

Entrevista a la psicoanalista Claude Halmos

Claude Halmos : “Tener autoridad no es ser autoritario”

Cuestiones recogidas por Laurence Folléa y Violaine Gelly.

El miedo de hacer daño, la culpabilidad, el miedo a asfixiar la personalidad de sus hijos... Muchos padres no consiguen imponer reglas y repartirse los papeles.

¿Cómo poner límites a los niños y por qué?
Respuestas de la psicoanalista Claude Halmos.

Psychologies: ¿Tiene usted la sensación en su consulta, de que los problemas de autoridad son importantes ?

Claude Halmos: Los niños, antiguamente, venían a la consulta con problemas que provenían de relaciones familiares, de la historia parental. Hoy, es la ausencia de referentes y de límites lo que, la mayoría de las veces, les impide desarrollarse normalmente. El malentendido viene por un lado, de una creencia derivada de la revuelta del mayo del 68, en la que toda autoridad se suponía represiva, y por otra, de una mala lectura de Françoise Dolto. Ella postuló que el niño era una persona que había que respetar, pero también afirmó que tenía una necesidad vital de educación. Nos hemos olvidado de esto último y vivimos con el miedo, si se le educa, de romper su personalidad. Todo esto hace que los padres no se sientan legitimizados. Existen reglas de desarrollo para el cuerpo, la salud de los hijos. Y las aplicamos sin cuestionarnos. Pero es que también existen reglas para su construcción psíquica. Hay

Claude Halmos: Porque el niño la vive como todopoderosa. Si además tuviese toda la autoridad, sería para él la imagen de un ser sin límites, al que sería tentador querer parecerse. Y además, el padre está ahí también para ayudar a la madre y al hijo a separarse. Lo que no quiere decir dejarse y ya no querer más, sino comprender que el niño no es una prolongación de su madre. Es un ser a parte entera, que debe crecer para irse un día.

Psychologies: ¿Cómo puede actuar una mujer sola ?

Claude Halmos: Siempre existe un padre. La madre no ha concebido el hijo sola. Incluso si el padre no conoce al hijo. Incluso si no sabe que existe... La madre sola debe apoyarse en esto... . « Tu padre no está aquí (porque estamos separados, porque se ha ido...), pero te digo lo que te diría si estuviese aquí. Al igual que lo diría cualquier padre. Y por otra parte, si quieres, podemos hablar de esto con tu tío» Una madre puede hacer existir un padre en la palabra, tenga el niño la edad que tenga.

Psychologies: Parece que los hombres tienen miedo, al expresar su autoridad, de una cierta violencia...

Claude Halmos: Los hombres hoy no quieren reproducir la omnipotencia del pater familias de antaño, y tienen razón! Pero no se trata de eso.

Hombres y mujeres son iguales, pero sus tareas de madre y padres son diferentes. Y además, tener autoridad, no es ser autoritario. Ser autoritario, es imponer su propia ley. Es el abuso de poder. Ahora bien los padres no hacen eso. Si llueve, exigirle a un niño que se ponga un impermeable, es autoridad. Imponerle el impermeable verde que odia cuando tiene otro, es autoritarismo. La autoridad, no es violencia. Los padres no hacen más que transmitir al niño las reglas necesarias para vivir en sociedad, que él mismo respeta. No se pega a nadie, no se les roba sus cosas, no se le tira los pelos a la vecinita incluso si nos hace gracia verla llorar... Aprendemos a vivir con los demás, a respetar a los otros. Eso es la educación. Y el deber de los padres es el de educar. Porque el niño no nace civilizado, llega a serlo. Y no llega a serlo hasta que los adultos lo eduquen. Hay que explicarle al niño cada regla y su utilidad y luego imponérsela. No existe educación que no pase por el conflicto. Mientras más firme sean los padres menos duran los conflictos. Estos duran si el niño siente que sus padres no están seguros de ellos mismos.

Psychologies: ¿No parece que algunos padres sienten además alegría, cuando se encuentran frente a un hijo que tiene carácter ?

Claude Halmos: Esto no ocurre solamente con los padres. Con las madres igualmente. Pero confundimos tener carácter con trasgredir impunemente o querer hacer nuestra santa voluntad. Si, a los 5 años, su hijo le da una patada; a los 15 ¿qué no le hará? Porque no existe ninguna razón para que el niño aprenda a controlarse por sí solo. Los padres proyectan un paraíso de la infancia que es su paraíso imaginario de un mundo sin límites. Freud decía muy bien que nunca renunciamos del todo a la omnipotencia infantil y que la transferimos sobre el niño. Inconscientemente, vamos a pedirle de recuperar aquello a lo que hemos renunciado en nuestra infancia. Es una fantasía.

Psychologies: ¿Ejercerla no corre el riesgo de perjudicar la creatividad del niño?

Claude Halmos: Respetar las leyes de la sociedad nunca le ha impedido a nadie crear. Por el contrario, no respetarla, no da creadores, sino adolescentes a la deriva. Por otra parte, la creación supone un trabajo, y el trabajo supone renunciar al principio del placer inmediato.

Psychologies: ¿La relación de autoridad, para un padre, es más difícil con una niña?

Claude Halmos: A las niñas les gusta seducir a su papa. Pero, niño o niña, un padre que ha comprendido para qué sirven los límites y que se siente con la legitimidad de ponerlos no se dejará atrapar. Pues es su vida de adulto la que construimos. El problema no está en que nuestro niño tenga una vida de niño feliz - ¡aunque sea esencial tener una vida de niño feliz! Sino que tenga una vida de adulto lo más feliz posible. Cuando los padres entienden, asumen perfectamente el tener que fijar límites y ponerle un marco. Además, los niños buscan límites, si no es demasiado angustioso vivir. Tener el sentimiento de que podría uno ser superado por sus pulsiones, es terrible, es como estar montado sobre un caballo desbocado. La autoridad da seguridad.

Psychologies: ¿Qué le contestaría usted a un niño que le preguntase lo que es la autoridad ?

Claude Halmos: Le diría: «hay dos clases de personas mayores». Están las que aman a los niños como si fuesen gatitos. Para jugar con ellos, hacerles caricias, darle una cestita y buenas croquetas. El gatito ronronea, está contento. Y la persona mayor también. Quizás porque cuando era pequeña, no le han explicado la diferencia entre los gatitos y los niños. Y luego están las personas mayores que te quieren de verdad, no como un gatito. Claro que, están contentas de darte mimos,

de darte dulces y de jugar contigo. Pero sobre todo, tienen ganas de que te conviertas en una persona mayor feliz, que no tengas problemas con los demás. Padres que riñen son padres que quieren de verdad, porque tienen ganas que llegues a ser una persona en condiciones. ¿Tu padre te riñe porque le pegas a tu hermanito? Pues bien, que sepas que si él, le pega al vecino, van a llamar a la policia... Ves como esto no es posible. Te enseña a hacerte mayor» Y los niños comprenden en un santiamén.